

Etchechury, Mario. *Hijos de Mercurio, esclavos de Marte. Mercaderes y servidores del estado en el Río de la Plata (Montevideo, 1806-1860)*. Rosario: Prohistoria, 2015, 364 págs.

La investigación que ha llevado adelante Mario Etchechury permite recorrer el complejo proceso de construcción social de las finanzas públicas, un tema histórico relacionado con el tejido económico-político que se forjó durante el proceso de construcción de la estructura del poder en lo que sería la República Oriental del Uruguay. La amplitud y complejidad de dichas temáticas han sido escasamente analizadas, y el texto reseñado aporta nuevos datos sobre la sociedad rioplatense durante el periodo independentista, que fue convulsivo y lleno de ámbitos desconocidos.

Etchechury utiliza una cronología un tanto laxa al reivindicar que los procesos no deben ser considerados de naturaleza estanca. Remarca la existencia de dos momentos de ruptura. La primera, más bien relevante por la caída de la estructura virreinal, se produjo durante las invasiones británicas de los años 1806 y 1807. La segunda, que llegaría al año 1870, corresponde a la *Deuda Fundada* del proceso de construcción nacional, la subida al poder de Bernardo P. Berro, y los resultados de la Guerra de la Triple Alianza (Confederación Argentina, el Imperio de Brasil y Uruguay) contra el Paraguay. En el medio de este proceso, las relaciones entre los comerciantes y terratenientes que fueron dueños de gran parte del capital, del poder, de la producción y de la estructuración del Estado. La continuidad de los mencionados conflictos sirvió para fomentar las prácticas políticas y económicas. Desde esta perspectiva, la continuidad de la época virreinal rompió la tradicional idea de la implantación de la modernidad en el territorio uruguayo independizado.

En todos los apartados del libro se destacan las fuertes redes de participación política, junto a la influencia de comerciantes, estancieros y grupos financieros, que sustentaron la construcción de las estructuras políticas. La lucha de equilibrios entre lo público y lo privado forzó la composición social, y guio la construcción del propio Estado uruguayo. El arriendo a particulares de las rentas públicas también permite analizar los conflictos y redes que se generaron a su alrededor, y por ello los diferentes apartados recorren los años 1830-1860 al hacer hincapié en el ya apuntado vaivén entre políticas innovadoras y procesos tradicionales. El libro demuestra una continuidad del sistema colonial dentro de un nuevo contexto nacional, rompiendo los conceptos estancos generados por ciertas visiones historiográficas anteriores.

Para ello, la obra se estructura en seis grandes capítulos con subapartados temáticos, los cuales atienden a varios aspectos de la construcción y consolidación del sistema económico. En cada uno de ellos se incluye la explicación de los debates historiográficos que han acompañado las polémicas, teorías e ideas hasta hoy día. Para facilitar la comprensión de lectores y lectoras, el autor se centra en las relaciones de las élites comerciales y estancieras y el diseño del Estado. El autor inserta al final de cada capítulo un apéndice con cuadros y ta-

blas explicativas que plasman los diferentes conceptos económicos de la época, así como la diversidad de fuentes documentales recopiladas. Remarco el amplio uso de conceptos que, si bien al principio pueden parecer imposibles para un lector no experto, sí sirven para comprender la esencia de los temas tratados.

El primer capítulo aborda el contexto de «guerra permanente» que vivieron los territorios rioplatenses, y, en especial, el proceso de desvinculación del virreinato y el intento de autonomía de la Banda Oriental del Río de la Plata, un proyecto centrado en la ciudad-puerto de Montevideo junto a la campaña. Se remarca el espíritu inicial de los gobernantes durante la búsqueda de la neutralidad en el territorio, sin poder diseñar la evolución político-social. Para ello se analiza el proceso territorial como reducto monárquico, las oposiciones contra Buenos Aires desde las invasiones inglesas de 1806, el posterior asedio durante la demarcación territorial, la figura de Artigas, la ocupación brasilera, las luchas de los «señores de la guerra», las relaciones con las potencias vecinas, las relaciones internacionales hasta la victoria de Bernardo P. Berro en 1870, la aproximación al paraguayo Francisco Solano López y el desenlace final de la Guerra de la Triple Alianza.

Los siguientes capítulos se centran en la obtención, gestión y circulación del capital para la construcción de una hacienda independiente y propia en el Uruguay. El segundo capítulo se centra en el convulso territorio uruguayo, y en las relaciones de poder mantenidas por las élites comerciales y las élites dueñas de hacienda que fiscalizaron la construcción territorial del Estado. El tradicional sistema del Antiguo Régimen constituye una clara línea de construcción histórica a través de la documentación ofrecida por la Aduana, en particular durante el contexto bélico. La pervivencia colonial aseguró un camino particular y antagónico en Uruguay, que se diferenció así de su país vecino, país capitalizado por Buenos Aires desde febrero de 1826.

El tercer capítulo se centra en la circulación monetaria durante un periodo prebancario. Analiza la importancia decisiva de los grupos mercantiles para su control tras la caída del sistema hispánico, así como su relación con la moneda de cobre brasilera, con el papel moneda de Argentina y con las influencias extranjeras. Remarca cómo fueron los intereses del gran comercio montevideano, al intentar alejarse de Buenos Aires, aceptar la implementación del papel moneda, y retrasar así la creación de un sistema bancario propio y el uso de la deuda interna como modo de pago entre 1837 y 1857. Dada la complejidad y novedad historiográfica del autor, se facilita la lectura de la lectora o del lector, y por ello el cuarto capítulo trata la gran necesidad de capital que tenía el poder político, sobre todo con las diferentes guerras y la construcción nacional. Hablamos de un sistema que no fue ajeno ni al territorio, ni a las prácticas del pasado ni al creciente proceso de burocratización estatal.

El quinto capítulo se centra en el grupo comercial-estanciero montevideano y su férreo control sobre los sistemas fiscales, tanto nuevos como antiguos, entre los años 1830 y finales de 1850. Se resaltan las diferencias entre la experiencia bonaerense y la montevideana para remarcar los usos comerciales y sus

corporaciones. A través de los contratos de arrendamiento de las rentas de la aduana, tanto nacionales como extranjeros, se analizan los sistemas económicos y el abastecimiento militar en caso de guerras, invasiones, sitios y bloqueos. Estos temas no han sido estudiados, y el libro discute precisamente sobre las corporaciones que constituyeron la piedra angular de la economía de la ciudad-puerto montevideana, que, de acuerdo con el autor, fueron una especie de lobos económicos que solo miraban por sus intereses. Las autoridades siempre necesitaron conservar el capital, y por tanto negociaron con las corporaciones extranjeras para asegurar los empréstitos y los créditos. Llamativamente, este proceso también se produjo con grupos nacionales conformados por comerciantes y estancieros, un hecho que hipotecaría al país durante largo tiempo.

El sexto capítulo, finalmente, analiza el proceso del ya mencionado endeudamiento «nacional», y su negociación con otras potencias británicas, francesas y brasileras. La organización de la deuda interna y externa se generó durante la década de 1850, como ocurrió en el resto de los nuevos Estados latinoamericanos. Producto de una mayor organización central de un poder en bancarrota, pero en el marco de una relativa tranquilidad, la organización fiscal generó unas redes de contactos y de vinculaciones comerciales que guiaron históricamente al país. En síntesis, el autor utiliza de manera transversal los diversos aspectos sociales, políticos y económicos. El objetivo es descubrir quiénes fueron y cómo se organizaron los influyentes grupos que consiguieron tejer las redes financieras que acompañaron la construcción fiscal-nacional uruguaya. En particular, qué mecanismos sirvieron durante el violento contexto histórico que les rodeaba.

El gran contenido temático fiscal y los abundantes datos económicos pretenden romper algunos de los términos absolutos que suelen acompañar a los estudios que se acercan a aspectos de organización estatal-nacional. Por ello considero que el libro de Mario Etchechury abre la puerta a nuevos cuestionamientos, tanto en la forma de aproximación como en aspectos históricos que hasta la fecha han sido escasamente abordados. Vale la pena detenerse, leer y comprender los intrincados recovecos de esta apasionante época rioplatense del siglo XIX.

David Martínez Llamas
Universidad de Barcelona (UB), España

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2016

Fecha de publicación: 2 de mayo de 2017